



EL MONTONERO

El primer portal de opinión del Perú 



HUGO PALMA

Cumbre de las Américas. Que no vengan (primera parte)

Es indispensable consolidar la democracia en el continente



HUGO PALMA

22 DE FEBRERO DEL 2018

Las Américas, como Sudamérica, no son solamente geografía. Son también, y esencialmente, Estados que adoptan libremente compromisos exigibles para su convivencia pacífica y garantía de la libertad de sus pueblos. Su compromiso más explícito y breve con la democracia —siete párrafos— fue adoptado en 1959 hasta con la aprobación de Raúl Roa, canciller de Cuba revolucionaria.

La decisión del Gobierno peruano de que el dictador venezolano no participe en la cumbre, ha suscitado comprensibles reacciones. Algunas para lamentar la ausencia de tan eminente demócrata y patriota latinoamericano; otras presentan argumentos serios y respetables, apuntando que el evento no es nuestro, que apenas somos anfitriones, y que esa decisión debería adoptarse por todos. Adicionalmente indican que el dictador debería venir para ser confrontado por los líderes del hemisferio, que el éxito de la cumbre exige que vengan todos, e incluso que en la reunión del Grupo de Lima se consignó que “respetan la decisión del Gobierno peruano”, lo que podría leerse como que no estuvieron en completo acuerdo.

Sin desconocer la legitimidad de esas preocupaciones, continuó pensando que la decisión del Gobierno peruano es acertada, necesaria y oportuna. La cumbre hemisférica no se reúne para disfrutar alguna hospitalidad ni por el placer de verse. Se reunió originalmente en Miami por la propuesta de Estados Unidos de establecer un Área de Libre Comercio en las Américas (ALCA); propósito frustrado por los gobiernos de Argentina, Brasil y Venezuela. Este último y otros países optaron por la propuesta de Chávez de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), el Foro de Sao Paulo, en apoyo a cuanto candidato antisistema apareciera y por la corrupción sin precedentes como instrumento de política interna y exterior. La cereza del pastel es el Tratado de Comercio de los Pueblos, que debe estar exportando millones de abrigadores suéteres bolivianos a Cuba, Nicaragua y Venezuela, a distribuirse en esta última por el Viceministerio de la Suprema Felicidad Social del Pueblo Venezolano. No es broma; existe tal cosa, como existen el General del pollo y el Almirante del papel higiénico.

Pero el tema de fondo es que no solamente las cumbres hemisféricas, sino también muchos compromisos exigibles jurídica y políticamente, establecen inequívocamente que el propósito central e irremplazable de la concertación en el hemisferio —como lo es también el de las mismas UNASUR y CELAC— es la democracia, la libertad de los pueblos y los derechos humanos de todos. Lo demás es importante, pero no sustituto de lo esencial. Por ello, las cumbres hemisféricas, que son distintas de la OEA, deben ser necesariamente encuentros de regímenes democráticos. Entonces la pregunta es si los regímenes de Venezuela desde hace años, y de Cuba desde hace más de medio siglo, son democráticos. Cualquier respuesta distinta de un rotundo “no lo son” es un insulto a la inteligencia y una injuria a sus pueblos oprimidos. Por ello, la decisión peruana es acertada.

Se plantean entonces los casos recientes de Honduras, el permanente de Bolivia, los no lejanos de Ecuador, Perú,

Paraguay y otros; y hasta se apunta que no exigimos democracia a China. Es cierto, la democracia en América Latina ha sido históricamente frágil y, cuando parecía entrar en fases de consolidación, no faltaron ni faltan los creativos que encuentran maneras de socavarla. Sin extrañar los clásicos y recurrentes golpes militares, pareciera que nos contentamos hoy con elecciones periódicas, por amañadas o fraudulentas que sean, y aceptamos que si al régimen no le gusta el Congreso le ponga encima una asamblea constituyente; y si no le ayuda la justicia, nombre a sus jueces. Maduro y Evo Morales nombran jueces, fiscales y hasta defensores del pueblo con la misión de que los defiendan. Los derechos humanos y políticos de los demás no tienen importancia.

Obviamente, es indispensable consolidar la democracia en el continente, pero es imposible hacerlo si nadie es capaz de poner el cascabel al gato. Y si no se hace, no es por respeto al principio de no intervención, porque es evidente que no se le está violentando. Es más por no hacerse problemas, no enfrentar energúmenos o seguir vacuas invocaciones a la fraternidad latinoamericana. ¿Pero quienes somos hermanos? ¿Los pueblos o los gobiernos? Si se trata de los primeros hay que hacer todo lo posible. Pero parece que son los gobiernos, y lo que merecen es vigilancia. Se suele confundir, con enorme daño para los pueblos, la fraternidad con la hipocresía y la cobardía.

A los gobiernos que contravienen sibilina o groseramente los requisitos del sistema democrático es casi imposible obligarlos a que reconozcan las obligaciones que libremente contrajeron, y descaradamente pretenden escudarse en el principio de no intervención. Los votos no alcanzan y el discreto encanto del consenso prevalece vaciando de toda sustancia nuestros acuerdos, que terminan careciendo de impacto. ¿Y qué quiere decir confrontar a Maduro en la cumbre? ¿Será, en el mejor de los casos, un intercambio de gritos e insultos? ¿O alguien espera que nuestro visitante

escuche, reflexione y convenga en que está en falta?
Confrontar en este tema, no quiere decir nada; y si sirviera se debió intentar hace varias cumbres.

Entonces, no cambiará nada si se sigue haciendo lo mismo. Algo tiene que ocurrir y está ocurriendo, y debe servir de advertencia a Honduras y cualesquiera otros casos, empezando naturalmente por Cuba. Y si no exigimos democracia a China no es porque se trata del primer socio comercial, sino por la sencilla razón de que, contrariamente a lo que hemos hecho en las Américas, nunca hemos acordado tal cosa con ese país y, por ende, no tenemos nada que exigirle. Para el fortalecimiento de nuestras democracias, la decisión peruana es necesaria.



EL MONTONERO

El primer portal de opinión del Perú 



HUGO PALMA

Cumbre de las Américas. Que no vengan (segunda parte)

Si adscribimos a la democracia, probémoslo fehacientemente



27 DE FEBRERO DEL 2018

Importa tener en cuenta la fluidez de los sucesos políticos en la región. Abril es el largo plazo y, mientras tanto, avanza cada vez más rápido el propósito del Gobierno cubano-chavista de que salga de Venezuela el mayor número de personas. Hay que ser muy ingenuo para creer que Maduro lamenta la tragedia personal y familiar de millones de venezolanos, cuando su régimen es la causa principal; y por ello agrava la crisis prohibiendo cualquier ayuda humanitaria que pudiera aliviarla. Mientras menos gente quede en Venezuela, el régimen quiere creer que ganará algo más de tiempo y tendrá menos oposición. ¿Acaso no es lo que ha hecho y sigue haciendo Cuba? La exclusión del dictador será una señal histórica de que todo lo que hace su régimen y sus pares y aspirantes en la región, no será indefinidamente silenciado ni tolerado. La Unión Europea está alistando nuevas medidas en contra de la dictadura chavista. ¿Serán más concretas y eficaces que nuestros llamados “consensos”? Por ello, la decisión peruana es oportuna.

Se preguntará igualmente ¿y si no vienen todos?, ¿y si no hay cumbre? Serenidad. Si algunos gobernantes deciden no venir por la exclusión de Maduro, bienvenida sea su decisión. No hacen falta en una cumbre que tratará de democracia y lucha contra la corrupción, cuando el autoritarismo y la dictadura son los espacios donde este flagelo golpea más que en ningún otro. Y no se diga que eso depende de los actores, porque Pinochet, “el dictador diferente”, terminó como los otros, empeñado en asegurar el bienestar de sus descendientes. El éxito de la cumbre no depende de que vengan todos, sino de que los resultados impacten positivamente el tema que la convoca. Los pueblos no esperan un texto elegante y bizantino, sino resultados. De eso se deben preocupar los asistentes, inclusive proponiendo garras para la Convención Interamericana contra la Corrupción e identificando mecanismos eficientes y eficaces de cooperación. Para que los propósitos comunes, tantas veces ya enunciados, no terminen estrellándose contra la falta de voluntad política, la ineficacia y la negligencia.

¿Y si no hay cumbre? Serenidad. Por cierto no es deseable que ello ocurra, pero si pasara podría tener un efecto positivo. Demostrará, más allá de toda duda, que compartir espacios geográficos o afinidades históricas o de cualquier otro tipo no es suficiente para lograr propósitos que proclamamos comunes. Ya es tiempo de que mostremos las cartas. Si decimos adscribir a la democracia, debemos probarlo fehacientemente. No vale la pena seguir con sutilezas, eufemismos y ofrecimientos, pues llevamos doscientos años haciendo eso. No es mandatorio, en aras de un consenso, considerado como valor en sí mismo, seguir diluyendo compromisos hasta su total irrelevancia. Por último, si todos los gobiernos del hemisferio no estuvieran dispuestos a enfrentar seriamente los enormes desafíos de la consolidación de la democracia y la lucha contra la corrupción, nada impide intentarlo entre aquellos que lo consideren indispensable. Los acuerdos entre Estados cabalmente dispuestos a asumir

obligaciones claras y exigibles serán más valiosos que la palabrería que exige la inexistente “necesidad de que estén todos”. Con la fluidez de la política, en su momento otros gobiernos decidirán si conviene a sus pueblos adscribirse a los compromisos de verdad.

¿Afectaría esto a la fraternidad latinoamericana? No a la auténtica. Los pueblos sabrán leer y en el tiempo verán si están perdiendo algo importante y lo reclamarán. ¿Y la de los gobiernos? Si algunos acuerdos relevantes sobre democracia y lucha contra la corrupción la afectan, en buena hora.

HUGO PALMA